

SEGUNDA DÍA EJE TEMÁTICO: REPARACIÓN

“Adorar para amar, amar para sanar, sanar para reparar”

DIMENSIÓN FRATERNA

«Fraternidad, que sana y perdona». En este segundo día de la peregrinación, la comunidad es invitada a dar un paso decisivo en su camino espiritual: pasar de la contemplación del amor de Dios a la respuesta concreta de la reparación, vivida en la fraternidad. La reparación no se entiende como un acto aislado, sino como un camino comunitario que busca sanar las relaciones, restaurar los vínculos y reconstruir la comunión. Desde la experiencia de la Eucaristía —Amor que permanece—, somos llamados a reconocer que muchas heridas del mundo nacen de la falta de perdón, de la ruptura de la fraternidad y del olvido del otro.

Inspirados en la pedagogía de Jesús, este momento nos conduce a descubrir que la verdadera reparación comienza cuando dejamos de condenar y empezamos a recuperar al hermano, cuando elegimos reconciliar en lugar de excluir. Así, la comunidad se convierte en espacio de sanación, en familia que perdona, acoge y reconstruye la vida desde el amor.

En clave del carisma que hemos recibido, esta experiencia adquiere un significado aún más profundo: la Eucaristía, centro de nuestra vida, nos enseña que no podemos permanecer ante Cristo sin dejarnos transformar en comunión. Quien adora aprende a amar, quien permanece aprende a reconciliar, y quien reconoce a Jesús presente, descubre al hermano como don y responsabilidad. Por eso, vivir la reparación es aprender a ser verdaderamente *“familia en el carisma”*: una comunidad que no se define solo por vínculos externos, sino por la capacidad de perdonar, de sostener al otro en su fragilidad y de reconstruir juntos lo que se ha herido.

Así, la fraternidad deja de ser un ideal y se convierte en misión: sanar relaciones, cuidar los vínculos y hacer de cada comunidad un signo vivo del amor que repara, restaura y devuelve la vida.

CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Indicaciones Generales:

1. *Acogida y ambientación: se organiza el espacio donde se va a desarrollar el encuentro del día. En el centro, colocar los signos de la peregrinación: Tríptico, cruz, la Biblia, una vela, flores.*
2. *Música de fondo o canto suave mientras las personas llegan.*
3. *Duración sugerida: 30–40 minutos*

1. Motivación Inicial

Hermanos y hermanas. En este segundo día de la peregrinación, el Señor nos invita a dar un paso más profundo en nuestro camino: pasar de la contemplación del amor que permanece a la experiencia del amor que repara. La Eucaristía, que es el centro de nuestra vida, nos revela un Dios que no se cansa de amar, que no se cansa de esperar y que siempre abre caminos de reconciliación. Sin embargo, al mirar nuestra vida y la realidad del mundo, descubrimos que muchas veces ese amor no es acogido, no es correspondido, no es vivi

Por eso hoy queremos dejarnos tocar por una verdad que interpela el corazón: el mundo está herido... y nosotros también. Pero no venimos a quedarnos en la herida. Venimos a abrirnos al perdón, a la reconciliación, a la posibilidad de recomenzar. Porque donde hay amor que perdona, renace la vida.

Y es allí donde comienza a formarse una verdadera comunidad, una verdadera *“familia en el carisma”*, capaz de sanar, de acoger y de reconstruir desde el amor.

2. Dinámica inicial: *“La historia de la humanidad herida”*

Animador: A continuación, vamos a mirar este video que dura solo 2 minutos pero que contiene la historia de la especie humana, dispongamos a verlo conscientemente

Proyectar el video “La especie” → <https://digitalsynopsis.com/buzz/our-story-in-2-minutes-history-of-the-world/> (Colocar el QR)

Luego, en un clima de silencio, se invita a la reflexión:

- ¿Qué sentimientos despertó en nosotros lo que hemos visto?
- ¿Qué heridas reconocemos en la humanidad, en nuestra sociedad, en nuestras familias, en nuestras comunidades?
-

Actividad comunitaria.

1. El animador ayuda a profundizar: La historia humana está marcada por la grandeza, pero también por la violencia, la división y la falta de perdón. Muchas de las heridas que vemos nacen de corazones que no han aprendido a reconciliarse.

2. Signo: Cada participante recibe una “curita” y en ella escribe un gesto concreto con el que puede ayudar a sanar esas heridas. Luego se acerca y la coloca sobre la imagen del “mundo herido”.

3. Iluminación de la dinámica: Al contemplar este signo, comprendemos algo esencial: El mundo no se sana solo con grandes soluciones, se sana cuando el corazón humano aprende a perdonar. La falta de perdón rompe la fraternidad, el perdón reconstruye la comunión. Por eso, Jesús nos invita a vivir una fraternidad que sana, una comunidad que no descarta, una familia que sabe recomenzar.

3. Proclamación de la Palabra

Animador: Escuchemos con el corazón la Palabra del Señor, en el Evangelio según san Mateo, Jesús nos invita al perdón: *“Señor, enséñanos a perdonar siempre, a no cansarnos de recomenzar, y a sanar las heridas con tu ternura.”*

«Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Respondió Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

Palabra del
Señor Gloria a
Ti, Señor Jesús.

Animador: Ahora miremos el video sobre el perdón. ¿Qué frase, gesto, actitud o sentimiento me toco de la escena? Guardémosla en el corazón.

Ver video: <https://youtu.be/tKqG-gt-9g0?si=kVrE-nsj2FZCTvJL> (colocar el código QR)

Animador: Si alguien quiere compartir que suscita en su corazón, la cita del Evangelio o las imágenes del video.

4. Predicación kerigmática

“**Perdonar: el camino que reconstruye la fraternidad**”. Después de haber escuchado la Palabra y de haber acogido el anuncio del perdón sin medida, somos invitados a dar un paso más profundo: comprender que el perdón no es solo una enseñanza de Jesús, sino el camino concreto para reconstruir la vida.

El Señor no nos habla desde la teoría, sino desde su propia experiencia de amor. Él mismo ha perdonado siempre, ha restaurado siempre, ha buscado siempre recuperar al que se ha perdido. En Jesús descubrimos que el corazón de Dios no es el juicio, sino la misericordia; no es la condena, sino la recuperación del hermano. Por eso, cuando Jesús nos dice que debemos perdonar “setenta veces siete”, no está poniendo una carga imposible, sino revelando el modo de amar de Dios y enseñándonos a vivir desde Él.

En la vida cotidiana, las heridas son inevitables. En la familia, en la comunidad, en el trabajo, en la Iglesia, surgen palabras, actitudes y gestos que rompen la comunión. Pero el Evangelio nos enseña que esas heridas no son el final de la historia, sino el lugar donde puede comenzar la gracia. La **pedagogía de Jesús es clara**: “Ve y corrígele a solas tú con él”. No se trata de exponer, ni de juzgar, ni de condenar, sino de acercarse con respeto, con amor y con el deseo sincero de recuperar al hermano. El objetivo no es tener la razón, sino sanar la relación.

El Papa Francisco nos recuerda que esta es siempre **la pedagogía de Dios: una pedagogía de la reparación**. Dios no se cansa de buscarnos, de levantarnos y de darnos una nueva oportunidad. Y nos advierte con fuerza que todo lo que rompe la fraternidad; especialmente el chisme, el juicio y la descalificación, destruye la vida comunitaria y debilita la Iglesia. Por eso, vivir el perdón no es un acto ocasional, es una decisión constante: elegir amar cuando sería más fácil cerrar el corazón; elegir comprender cuando surge el juicio; elegir reconstruir cuando parece más cómodo alejarse.

Desde la Eucaristía, este llamado adquiere su sentido más profundo. Allí

contemplamos a Cristo que se entrega, que se parte, que permanece. Allí aprendemos que el amor verdadero siempre se da, siempre se ofrece, siempre busca la comunión. No podemos **“hacer de la Eucaristía el centro de nuestra vida”**, como nos enseñó la Madre Caridad, si no hacemos del perdón el centro de nuestras relaciones. Permanecer ante Cristo implica dejarnos transformar por su amor y aprender a amar como Él ama.

Así, el perdón se convierte en el fundamento de una verdadera fraternidad. No una fraternidad ideal o superficial, sino una fraternidad real, capaz de sostenerse en medio de las diferencias, de las heridas y de las fragilidades. Aquí nace la verdadera **“familia en el carisma”**: una comunidad que no excluye, que no descarta, que no rompe, sino que acoge, acompaña, corrige con amor y reconstruye desde la misericordia. La fraternidad no se improvisa. Se construye cada día, en decisiones concretas, en gestos sencillos, en palabras que sanan, en silencios que respetan, en actitudes que reconcilian.

Hoy el Señor nos invita a dar un paso concreto: dejar de vivir desde la herida y empezar a vivir desde el amor; dejar de aferrarnos al resentimiento y abrirnos al perdón; dejar de dividir y comenzar a construir. Porque cuando perdonamos, algo nuevo comienza. Cuando reconciamos, el Reino se hace presente. Y cuando elegimos amar, Dios actúa en medio de nosotros.

Pidamos al Señor la gracia de un corazón que sabe perdonar, que busca recuperar al hermano y que se deja transformar por el Amor que permanece. Solo así podremos ser verdaderamente discípulos que sanan heridas y comunidades que reconstruyen la vida desde la fraternidad.

5. Celebración comunitaria: “Reconstruyamos el mundo”

Indicaciones:

1. Se organiza a los participantes en grupos pequeños (5 personas).
2. Luego el animador lee la siguiente historia: “Imaginemos que el mundo fue destruido. Ustedes son los sobrevivientes. Su misión es reconstruir un mundo mejor. Para lograrlo, deben elegir 5 valores o principios fundamentales sobre los cuales edificarlo”.
3. Trabajo en grupos: Cada grupo escribe en una cartulina 5 valores esenciales para reconstruir el nuevo mundo (ej.: verdad, justicia, compasión, respeto, solidaridad, perdón, humildad...).
4. Preparan una breve explicación.
5. Plenaria: Cada grupo presenta su lista.
6. El animador va anotando en el tablero los valores que se repiten.
7. Luego plantea preguntas:

¿Qué valores son más urgentes hoy?

¿Qué destruye la fraternidad?

¿Qué actitudes personales necesitamos cambiar?

Síntesis espiritual: “Reconstruir el mundo comienza en el corazón. Si perdonamos, renace la esperanza. Si elegimos amar, el Reino de Dios se hace presente.”

Familia en el Carisma: un camino que nos une en Cristo

6. Conclusión

Canto sugerido: “Haznos instrumentos de tu paz”.

Oración final

“Señor Jesús, Tú que nos enseñas a perdonar sin límites,
sana las heridas de nuestro corazón, de nuestras familias y
comunidades. Danos tu Espíritu para reconstruir el mundo con
amor, justicia y ternura.

Haznos artesanos de comunión, testigos de tu misericordia”.

Amén.

